

cias u ocultar aspectos desagradables o sombríos, y haciendo verdaderamente una demostración de cómo los dos temperamentos, las dos circunstancias, los dos sentidos de destino —el mexicano y el norteamericano— pueden comprenderse e integrarse.

“Tierno y picaresco, hondo y ligero, sutil y objetivo, *Garf* es una biografía y un libro de memorias y una aportación histórica y un camino de entendimiento entre los dos países vecinos, aislados por absurdas barreras de incompreensión. Y es, fundamentalmente, un hermoso documento humano.”

La edición en español, vendrá luego. Escrita también por el autor mismo, con los giros propios de su pensamiento y la expresión directa de su emoción. Será, así, una creación nueva.

D. C. SOMERVELL, *British Politics* (Política Británica).

En este libro el profesor Somervell pasa revista de una manera clara y concisa a los acontecimientos de la política británica durante el presente siglo.

Describe la decadencia del imperalismo y la desintegración de los elementos liberales, como consecuencia del abandono de la política de libre intercambio comercial. La transformación de Inglaterra en un estado socialista la vemos desarrollarse por un proceso gradual, que da principio con la administración liberal de Asquith (1906-15) y culmina con el ministerio de Attlee en 1945.

El Departamento de Asuntos Exteriores, la causa, desarrollo y consecuencia de las dos grandes guerras, son temas tratados en forma adecuada, siendo el doctor Somervell uno de los pocos apologistas de la política de apaciguamiento de Neville Chamberlain, respecto a la Alemania de Hitler.

Como una exposición de hechos concernientes a la suerte de la Europa actual y de la Gran Bretaña en particular, el libro es de un valor inapreciable.

ELÍAS NANDINO, *Naufragio de la duda*. Sonetos.

Nuevamente Elías Nandino hace acto de presencia en la actual poesía mexicana y ofrece catorce sonetos cuya substancia es la angustia que motiva en el ser el desconocimiento de la Verdad Arcana, centralizada en un punto abstracto y universal: la existencia de Dios.

Esta clave ha sido razón de una gran parte de la mejor poesía no solamente española sino del mundo. El desconcierto originado en la no posesión del enigma ha sacudido mentes de filósofos y de poetas, sin que hasta hoy la conciencia del hombre pueda afirmar que conoce ni la más pequeña fracción de ese Todo inaccesible.

Los sistemas filosóficos más o menos originales —y conste que la originalidad es algo abolido hace mucho de la tierra— y zonas específicas de la poesía, continúan buscándole sin que la solución acuda a sus vanos llamamientos. Aun así ciertos místicos creen ingenuamente poseerle y no falta mentecato que proclame haber tenido comunicación directa con Aquél que sigue incógnito mientras el espíritu lucha por derrotar los muros de zafiro que se oponen al avance de toda conclusión.

Estos sonetos de Elías Nandino demuestran, más que una inquietud metafísica, el anhelo determinado de oír y de tocar la causa de su angustia, cifrada en algo que puede invocarse a pesar de su impresencia, con nombre concreto: Dios. No es ésa, pensamos, la desazón del metafísico. “Oigo el rodar de las esferas”, decía Novalis, y su conciencia quedaba unida, ciertamente, a causas metafísicas, sin que por esto intentemos despojar el concepto de Dios de su raíz esencialmente metafísica. Aludimos nada más a un deseo indeterminado que no se centraliza y queda en el espacio como imprecisa nebulosa que no consolida su proceso de luz.

Los sonetos de Nandino que aprendamos en estas frases obedecen a un propósito que casi se vuelve objetivo:

¿Por qué me privas de poder asirte con el hambre de todos mis sentidos?

Parece más bien que hablara de Cristo, divina figura corporeizada, y no de Dios incorpóreo, aunque la unión de las dos virtudes es raíz del cristianismo.

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

dijo el venerable Lope. Y el acento, pasados los siglos, con variaciones impuestas por el idioma mas no por el concepto, vuelve y vuelve a repetirse.

Hay otro subfondo en las equivalencias espirituales de estos sonetos: el autor de ellos no cree, está en el lado negativo de la creencia y trata de intuir los eternos valores teológicos desde una situación de negaciones absolutas. Esta condición inviste a esta

LIBRERIA CESAR CICERON

SEMINARIO 10

Apartado Postal 12858

Tels: 12-94-36 y 36-43-93

MEXICO, D. F.

ESPECIALIDAD EN OBRAS
DE MEDICINA PARA
TEXTO Y CONSULTA

Textos Escolares para Primaria,
Superior y Secundaria.

Librería en general.

Servicio de Correo Reembolso y
Express C. O. D., a cualquier
parte del Interior.

poesía de patetismo doloroso y le proporciona afinidades con otros poetas que tampoco creyeron —Byrono uno de ellos—, y lo separa sin duda alguna de la jerarquía de los poetas místicos para unirlo más bien a la de los atormentados por la terrible idea de Dios y sus distanciamientos incognoscibles.

La calidad externa de los sonetos logra en casi todos ellos equilibrio y mesura no fáciles de hallar en poesía de este género, que muchas veces sirve para que el poeta, o seudopoeta, dé una pésima cátedra de incontinida vulgaridad retórica, circuida de exclamaciones y falso acento dolorido. La mayor parte de este grupo de sonetos demuestra con sobrada capacidad que Elías Nandino y su desasosiego por el no hallazgo o pérdida de atributos, crearon un hondo himno que se basa en ideas superiores y se expresó en idioma limpio y certero.

OCTAVIO PAZ, *Libertad bajo palabra*.

No disponemos ya de tiempo para un análisis detenido de este libro de Octavio Paz. Además, no se necesita. En él encontramos otra vez el despeñamiento del poeta en los abismos de una desoladora soledad: reviven los viejos temas; persiste la misma sed, la conciencia vigilante, el hondo lirismo. Tal vez, la única novedad sea un estilo en que se hacen intervenir valores estéticos que no habían entrado hasta ahora en su obra: como el prosaísmo, la procacidad, a veces.

Hagámonos frente al libro sólo dos preguntas: Primera, ¿por qué libertad bajo palabra? Es el poeta quien responde: porque “contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”. Segunda, ¿cómo precisar la continuación de la actitud vital y poética? Aquí también responde el mismo Paz: “Invento. . . el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres. ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir al que te acusa? Inútiles los memoriales, los ayes y los alegatos. Inútil tocar a puertas condenadas. No hay puertas, hay espejos. Inútil volver los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona. Romperé los espejos. . . La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin pájaros, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y futuro arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca.”

Poema revelador de esta actitud es “El desconocido”, donde el poeta se palpa otra vez en la noche, cruzando sus soledades, a solas con su alma y llevando por máscara su rostro:

*Nadie lo sigue, nadie lo acompaña...
En la boca elocuente la mentira se amida...
el vacío hace desiertos los latidos de su pecho.
Dos perros amarillos, hastío y avidez, disputan en su alma.*

Su pensamiento recorre siempre las mismas salas deshabitadas...

*... Sin encontrar jamás...
el muro del perdón o de la muerte...*

*Nada, Noche, sacia su sed sin término,
péndulo sin reposo,
hambre de ya no ser sino el vacío.*

Ante esa conciencia de soledad y hambre de no ser sino el vacío, irrumpe en “Soliloquio de medianoche” una dolida nostalgia por el pasado: la infancia, el antiguo fervor, el amor, la gloria, los viejos sueños. Pero, a solas, toca su corazón.

*allí donde los viejos nos dijeron que nacía el valor
y la esperanza...*

*mas él desierto y ávido, sólo latía...
despojo de no sé qué palabra sepultada...*

y una última certidumbre sobrecega su espíritu:

*Había muerto el sol y una eterna noche amanecía,
más negra y más oscura que la otra...*

Intenta elevarse a Dios, lo busca en la árida vigilia, en los sueños henchidos de presagios y en los torrentes que el delirio desata; y al final de la búsqueda se encuentra a sí mismo frente al muro.

*Le pregunta a la vida y contesta la muerte.
Pero la muerte no contesta.*

Desesperado exclama:

*No existes, pero vives,
en nuestra angustia habitas...
en el sueño que engendra y el muro que prohíbe...*

*Dios vacío, Dios sordo, Dios mto,
lágrima nuestra, blasfemia,
palabra y silencio del hombre...
forma terrible de la nada,
gracia del mundo, secreto indecible,
muestra tu faz que aniquila,
qué al polvo voy, al fuego impuro...*

En busca de lo Absoluto, Octavio Paz ha caído en la tenebrosa soledad de su propia conciencia, sin puertas ni ventanas, donde sólo hay espejos que multiplican la imagen del sediento. Solipsismo vacío, desoladora noche subjetiva, condenadas todas las salidas a la esperanza.

*Las aguas del abismo
donde me enamoraba de mí mismo.*

Sí, el poeta, cegado a las luces de la Gracia, se va a hundir en la Noche de un nihilismo absurdo y devorante:

*Hacia mí mismo voy; hacia las mudas,
solitarias fronteras sin salida...
Todo se arrastra, inexorable río,
hacia la nada, sola certidumbre...*

¿Se hundirá para siempre? Nada digamos: la flecha aún vuela en el aire sin haber concluido su parábola.—ALFONSO RUBIO Y RUBIO, en *Trivium*, Monterrey, N. L., junio de 1950.

EDMUNDO O'GORMAN, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*.—México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma.

En libro de plena actualidad, Edmundo O'Gorman, distinguido intelectual mexicano y catedrático de la